

Aquí viene el señor Gallo.

—Buenos días, ratita, ¡qué elegante estás!

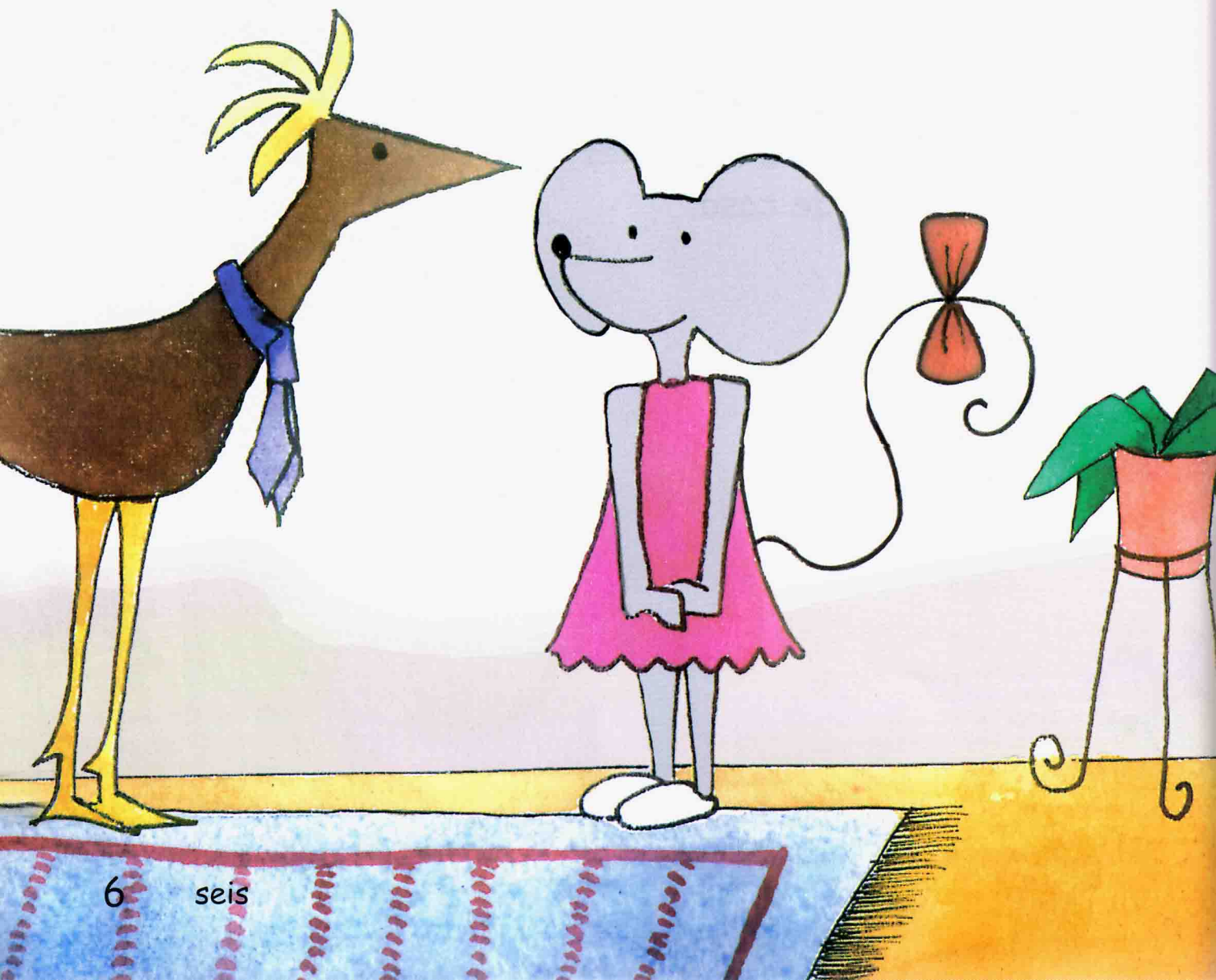
—Sí..., hago lo que puedo.

—¡Ay, ratita!, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Y qué harás por las noches?

—¡Kikirikííí!

—¡Ay, no, no, que me molesta!



Aquí viene el señor Cerdo.

—Buenos días, ratita, ¡qué elegante estás!

—Sí..., hago lo que puedo.

—¡Ay, ratita!, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Y qué harás por las noches?

—¡Oink, oink! ¡Oink, oink!

—¡Ay, no, no, que me molesta!

